

ROJAS CORIA, Rosendo: *Tratado de Cooperativismo Mexicano*. Prólogo de Roberto Lira Leyva. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1952.

La obra de Rosendo Rojas Coria que nos entrega el Fondo de Cultura Económica parece cumplir dos propósitos básicos: 1º Llenar una laguna notable en el terreno de los estudios socio-económicos de México, y 2º Convertirse en libro de consulta, en línea de arranque y en suscitadora de entusiasmos encaminados a la resolución de los problemas económicos y sociales de nuestro país por las vías de una corriente que huye por igual del individualismo y del colectivismo, al buscar el bien de la sociedad fundamentado en la justicia.

Puede considerarse, asimismo, que es ésta una de las primeras obras de su género que se escribe en México, ya que no se conforma con enfocar los aspectos meramente prácticos y más conocidos del cooperativismo, o los esfuerzos mediante los cuales lucha por lograr una más general aceptación, sino que estudia en forma exhaustiva las varias facetas del objeto de estudio elegido por el autor.

A fin de realizar su propósito, Rojas Coria procede ordenadamente a presentar el desarrollo histórico del movimiento cooperativo mexicano, para pasar a mostrar en seguida la estructuración actual de las cooperativas mexicanas, de algunas de las cuales da cuenta sucinta en la parte apendicular del mismo.

Sin embargo, el autor no se conforma con mostrar lo particular y contingente de las diferentes fases del desarrollo del cooperativismo mexicano, ni se reduce tampoco a señalar las grandes líneas de tendencia o de evolución de ese movimiento que, en México, apunta ya en forma de primordio en las instituciones

indígenas prehispánicas y va cobrando un ímpetu creciente hasta que consigue formar un partido, hasta que logra la expedición de leyes para las sociedades cooperativas, de confederaciones de sociedades cooperativas, de bancos para el fomento cooperativo, etc. Incapaz de reducirse a estos únicos temas que ya de por sí darían denso contenido al estudio, Rojas Coria busca, devela y precisa los principios permanentes de ese movimiento, los cuales constituyen propiamente una doctrina cooperativa ya depurada y afinada gracias a las pruebas y contra-pruebas a que la somete su aplicación a los casos concretos.

Después de elevarse de las formas empíricas de particular concreción a principios que aspiran más y más a la generalidad como meta inmediata, y a la universalidad quizá como meta mediata, el autor hace notar que el sistema de principios cooperativos no se conforma simplemente con facilitar y regular las relaciones económicas dentro de un marco de justicia social, sino que trata de penetrar en otros aspectos de la vida colectiva y pretende, por lo mismo, convertirse: en una doctrina económica que evite y corrija los errores del individualismo y del colectivismo exagerados, en un sistema jurídico que garantice el funcionamiento cooperativo tanto en relación con la producción como con el consumo, en un sistema educativo para el que "es preciso conservar la libertad e iniciativa del niño en las escuelas, pero dentro de una *comunidad*" (*Gemeinschaftschule*) que lo prepare para la vida social". Asimismo, se complace en mostrar el autor que el sistema cooperativista es también una doctrina filosófica de posición perfectamente definida para la cual no es imposible, sino perfectamente lográble, el alcanzar la armonía entre la libertad individual y la solidari-

dad social en un punto de equilibrio estable dentro del cual no predomine ni uno ni otro de los términos de la que tantas veces se ha considerado como antinomia ineludible de la vida social. Desde este punto de vista, el cooperativismo se nos revela con los perfiles de un nuevo humanismo.

Como campos no desbrozados aún para el sistema cooperativista, pero que ofrece al autor promisoría cosecha en un futuro más o menos próximo, quedan la potencial sociología cooperativista y la igualmente posible, pero no realizada aún, política cooperativista. De estas dos, pueden vislumbrarse ya los primeros contornos en los trazos que en el libro hace el autor de una nueva utopía que, por tener fuertes puntos de arranque en la realidad, muestra indicios de conversión en verdadera topía que bien podría merecer el nombre que le da Rojas Coria en su libro; el de "república cooperativista".

MEDINA ECHAVARRÍA, José: *Presentaciones y Planteos*. Papeles de Sociología. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional. México, D. F., 1953.

Abrir las páginas de este "cuaderno de sociología", "romper su lomo" —como se dice en jerga de reseñador—, y adentrarse en su lectura, equivale a hundirse en una meditación con-viviente, en la que se re-piensen y se re-viven los problemas con que cada día nos enfrenta este período de coyuntura; pero en la que, simultáneamente, se ponen de resalte —gracias a la mano experimentada que nos guía— aquellos puntos más agudamente críticos, aquellas interrogantes de cuyo planteamiento adecuado de-

pende el que la crisis se resuelva a nuestro favor, y mediante nuestra cooperación y no ya sólo a favor nuestro, porque sería bien triste que la salida de la crisis tuvieramos que debérsela exclusivamente a una inexplicable fortuna.

Plantear, y plantear bien —lo sabe el matemático más que el sociólogo que empieza a aprenderlo— representa casi de por sí la solución de un problema; y esto es lo que hace Medina Echavarría en estos ensayos sociológicos. Son planteos los suyos, de los cuales el primero y el único no son ciertamente los menos importantes, pues ni por iniciar una jornada el uno ni por terminarla el otro, tantean o desfallecen: el titulado "Vida Académica y Sociedad" nos centra en un mundo problemático; el "Proyecto de un Curso" continúa ofreciendo, hasta la última línea soluciones originales desde el campo de estudio de lo social.

Y ¡no es pequeña labor sostener al través de 235 páginas de tersa prosa el mismo ímpetu, la misma vibración vital, idéntico anhelo de lucha! Porque si Medina Echavarría —a semejanza de otros sociólogos hispano parlantes— se distingue por algo es porque, sin dejar de ser científico, deja transparentar en sus obras la tortura de una inteligencia atezada por los problemas presentes, los latidos de un corazón que, en vez de batirse en retirada, se esfuerza y se esforzará —aún en el momento agónico— por hacer luz para sí y para los demás.

En sus planteamientos iniciales, él mismo parece reflejar su postura personal en la tercera posición que ofrece como posible para la Universidad; no se trata ya ni del aislamiento académico y el encastillamiento en la torre de marfil que vuelve su espalda a la realidad, ni de la militancia que convierte a la universi-